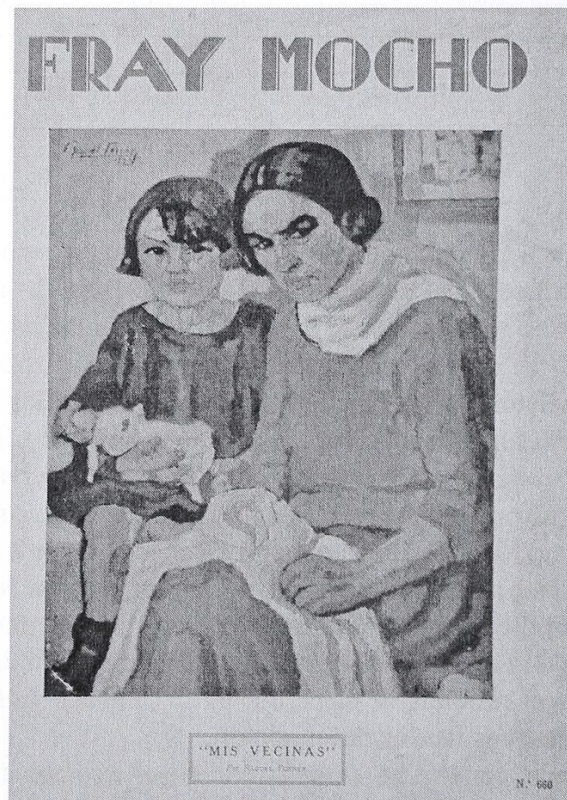


tempranas. En efecto, ya desde el relato inaugural del crítico e historiador del arte José León Pagano, Forner apareció imbuida de cualidades supuestamente excepcionales. En *El arte de los argentinos* de 1940 se expresaba de este modo: “Varonil, impetuosa, huía de lo agraciado, como si temiese incluir en blanduras desprovistas de vigor”.³ A partir de su ingreso a esta narrativa fundacional, la artista se convertiría en una de las escasas presencias femeninas permanentes en las historias generales del arte en la Argentina.

Forner había irrumpido con gran fuerza en el escenario artístico porteño. Su representación de sí y el modo en que su figura fueron registrados por la crítica inauguraron un nuevo modo de ser mujer artista en el escenario porteño. En 1924, en su primera presentación pública, Forner presentó obras como *Sol y Mis vecinas*, obra distinguida con el Tercer Premio en el certamen nacional de ese año. Esta recompensa, la primera entre las tres mayores obtenida por una mujer, nos habla de los nuevos y complejos lugares abiertos a las artistas durante la década de 1920.



[Fig. 1. Raquel Forner, *Mis vecinas*, 1924, destruida. Tomada de Fray Mocho, 1924.]

³ PAGANO 1940: 361.